

BARENYS Y EMPRIUS DE SALOU A FINALES DEL SIGLO XVII

per ANTONI M. JORDA I FERNANDEZ

Junio de 1979

1.— INTRODUCCION

Gracias a los estudios realizados en las últimas décadas por numerosos investigadores podemos conocer con cierta aproximación cuál fue la tónica general de la economía catalana hacia finales del siglo XVII, y, en general, a lo largo del siglo XVIII. Sin embargo, estos trabajos se han centrado bien en unos aspectos generales para toda Cataluña, bien en zonas y comarcas cercanas a Barcelona. En cambio, para las comprendidas al sur del río Gayá no contamos aún con los estudios suficientes que permitan establecer unas conclusiones acertadas sobre la situación económica de estas comarcas meridionales de Cataluña a fines del siglo XVII.

El trabajo que presentamos¹ tiene como objetivo contribuir a la superación de esta deficiencia, analizando una zona de casi mil hectáreas de extensión, y aportando unas conclusiones que pudieran servir de orientación, para futuras investigaciones. Dentro de este marco, nos proponemos analizar la recuperación agrícola y la transformación de los cultivos que con ella se produce, examinando asimismo la situación anterior y posterior a esta transformación. Especial importancia tiene el paso del cultivo de los cereales al de viña, que modificó el paisaje agrario de numerosas comarcas catalanas.

Este estudio no puede ni debe aceptarse como válido para todas las comarcas tarraconenses, pues precisamente el Baix Camp y el Tarragonès se distinguieron por el desarrollo de la viticultura con respecto a

otras comarcas, cuyo estudio debe realizarse aún; pero con el conjunto de diversos análisis monográficos se podrá avanzar en el camino de la exposición de la situación general de las comarcas meridionales de Cataluña a finales del siglo XVII.

2.— BARENYS Y EMPRIUS DE SALOU.

¿Donde estaban exactamente Barenys y Emprius de Salou? Lo que en la actualidad conocemos por el municipio de Vilaseca fue en otros tiempos un conjunto de diferentes términos y lugares, que han dejado su nombre en numerosas partidas rurales en la actualidad. Situémonos, por unos momentos, a mediados del siglo XVII; entre Vilaseca y el mar, hasta llegar al puerto de Salou, una zona casi desértica separaba la villa citada del litoral. Esta franja de terreno podía dividirse en dos sectores.

En primer lugar, Barenys, llamado así como consecuencia del poblado del mismo nombre que allí existió hasta mediados del siglo XVI. Los límites no habían sido muy precisos: los ataques berberiscos sobre las playas y zonas litorales habían obligado a sus habitantes a replegarse sobre Vilaseca, villa amurallada, con lo que las tierras que se cultivaban se vieron abandonadas. Sobre Emprius de Salou, pocas noticias hay. La diferencia esencial con Barenys es que no existió un poblado permanente en sus confines; más que un término con entidad propia (con un batlle como tenía Barenys), Emprius de Salou, como indica su nombre, eran unos terrenos de aprovechamiento comunal.

La indefensión de la costa ante los continuos ataques berberiscos obligó a la construcción de torres de defensa y atalayas que permitieron una cierta seguridad para los habitantes de estas tierras, torres que ya existían posiblemente en el siglo XII y con seguridad en el XIII². En el siglo XVI, estos ataques se generalizaron y aumentaron en magnitud y frecuencia, tanto a nivel de Cataluña como en la zona de Salou³. El punto álgido se situó entre 1547 a 1550, cuando Barenys quedó arrasado por completo, retirándose sus habitantes definitivamente a Vilaseca⁴.

A principios del siglo XVII hay algunos intentos para lograr que la población volviera a cultivar las tierras de Barenys, mediante la creación de torres defensivas⁵, intentos que no fructificaron y que se repitieron a mediados de siglo⁶, con idéntico resultado. Pero es en el último tercio del siglo XVII cuando se empiezan a dar, a un nivel general del Principado, unos síntomas de recuperación, de «redreç»: la

presión demográfica obliga a la roturación de nuevas tierras o de tierras abandonadas ⁷, mediante los «establiments» o contratos enfitéuticos.

Vilaseca no es un caso aparte, e interesada en extender su control sobre el puerto de Salou, suscribe con el Arzobispo de Tarragona en 1673 un «establiment» de Barenys y Emprius de Salou ⁸, que rodean el puerto, logrando así nuevas zonas para el cultivo de sus habitantes. Barenys tiene 1500 jornales de extensión, y Emprius de Salou unos 700; pero sólo eran cultivables, en el momento de la cesión 350 y 70 jornales respectivamente (un 20% en conjunto). A cambio, la Universitat de Vilaseca entregaría un censo anual de 300 libras al Arzobispo, que también percibiría la mitad de los laudemios de las ventas de las fincas (los diezmos irían íntegros al Cabildo de la Catedral de Tarragona).

Finalmente, la Universitat se comprometía a reedificar torres de defensa (la Torre de Barenys, que aún hoy se conserva) y a cegar los numerosos estanques que existían, foco de continuas enfermedades. De este modo se evitarían los obstáculos al cultivo de las tierras, que durante más de un siglo habían permanecido prácticamente desérticas...

3.— LOS CAPBREUS.

En 1698 se inició la realización de los capbreus de la zona, de los que se conservan tres (1698, 1740 y 1762) que nos han servido de base para nuestros estudios, cuyas conclusiones principales exponemos brevemente ⁹.

En primer lugar, se observa que la mayoría de los declarantes de los capbreus son de Vilaseca (95% en 1698, 93% en 1740, 99% en 1762). Esto nos demuestra que el potencial humano de Vilaseca estaba ya presente a finales del siglo XVII, y que únicamente eran necesarias una serie de medidas económicas (el establiment de 1673), defensivas (reconstrucción de torres) y de saneamiento para que estas personas salieran de las murallas de Vilaseca y miraran hacia la costa sin miedo de ningún tipo.

La mayoría de los propietarios, no hace falta decirlo, son payeses, y existe un predominio de la pequeña propiedad. En general, se posee una sola finca, aunque su extensión varía con el paso de los años y las consiguientes divisiones de las fincas: si en 1698 cada propietario tenía por término medio entre cuatro y seis jornales, en 1740 apenas sobrepasaba los tres, al igual que en 1762.

Paralelo a este proceso, la extensión media de las fincas va disminuyendo: si en 1698 el cincuenta por ciento de ellas tenían una extensión

entre cero y tres jornales, en 1740 era ya un sesenta por ciento, y en 1762 un sesenta y ocho por ciento, aproximadamente. Por tanto, una estructura agraria típicamente minifundista.

Pero estos datos se refieren a Barenys y Emprius de Salou como un único conjunto; cada término por separado presenta algunas diferencias. Así, mientras en Barenys se sigue la tendencia general antes citada, en Emprius de Salou sólo a partir de 1762 las fincas de hasta tres jornales superaron el cincuenta por ciento del total. Esto nos indica, pues, que en Emprius de Salou las fincas eran más extensas que en Barenys, debido posiblemente a las dificultades del terreno, que siendo arenoso y con aguas estancadas e insalubres hacían difícil los cultivos y las subdivisiones en parcelas más pequeñas, económicamente inoperantes y poco rentables.

En cuanto a los cultivos, los datos referidos al capbreu de 1698 son los más completos y extensos, y los que nos sirven para analizar directamente el proceso de recuperación económica de finales del siglo XVII, una tendencia que se mantuvo con cierta firmeza, a pesar de que los capbreus de 1740 y de 1762 no son todo lo explícitos que desearíamos. Se observa primeramente el esfuerzo realizado por los habitantes de Vilaseca en su labor de roturación y puesta en cultivo de nuevas tierras. Efectivamente, en un plazo de veinticinco años (desde 1673, fecha del establiment, hasta 1698, fecha del primer capbreu) se logra doblar la extensión cultivable, pues de 425 jornales teóricamente aprovechables para el cultivo se pasa a 848'5 jornales cultivados.

Si este hecho es en sí ya destacable, aún lo es más el cultivo hacia el que está orientando esta roturación: la viña, que ocupa por sí sola una cuarta parte de la extensión total del término. Si a esto añadimos la parte dedicada al cultivo de viña y «terra campa» al mismo tiempo en conjunto, ciertamente más de la mitad del término estaría ocupado por viña ya antes de comenzar el siglo XVIII.

Examinados los datos por separado de Barenys y Emprius de Salou se confirma lo anterior.

Estos resultados indican que fue en Emprius de Salou donde, en proporción, se plantó más viña, debido quizá a las dificultades propias y particulares de aquellos terrenos para cultivar cereales, y con el fin de obtener un rendimiento mayor de una zona considerada, hasta entonces, como marginal y de escasa calidad.

En cuanto al censo que pagaban los propietarios por las fincas que poseían, no existe diferencia entre los dos términos, y permanece

invariable, como mínimo, hasta mediados del siglo XVIII: por cada jornal de viña o de terra campa, un sueldo anual, y dos sueldos si la finca era de horta o regadiu, prueba evidente de su mayor valor económico en una zona donde escaseaba el agua. Sirva de orientación al respecto mencionar que en Emprius de Salou, a lo largo de los tres capbreus, no consta un sólo jornal de tierra dedicado a horta o regadiu.

4.— CONCLUSION.

Para concluir en unas breves ideas lo expuesto anteriormente, deberíamos comenzar por dos hechos vinculados entre sí: por un lado, la despoblación de Barenys y lugares próximos a Salou en el siglo XVI, y por otro la estrecha relación de este vacío humano con los ataques berberiscos a esa zona, agravados por la inexistencia de unas defensas militares adecuadas para obstaculizarlos.

Los intentos posteriores de colonización, mediante la creación de nuevas torres de defensa a principios del siglo XVII, fracasaron porque no se dieron un conjunto de circunstancias generales suficientes para realizar y llevar a cabo lo que quedó en simple proyecto.

En este sentido, el establiment de Barenys y Emprius de Salou (1673) significó la expresión real de los inicios de una tendencia de recuperación económica para la zona de Barenys, Vilaseca y Salou: el municipio vilasecano, contando evidentemente con los suficientes recursos (económicos, humanos, etc.) se lanzó a la difícil empresa de roturar unas tierras que hacía más de cien años que estaban despobladas, ganándole terreno a las charcas insalubres e incluso al avance de las playas...

Para que esta empresa se materializara tuvieron que converger varios factores al mismo tiempo. En primer lugar, se ofrecieron garantías reales de defensa, protección y salubridad de la zona, reconstruyendo torres y cegando acequias y estanques.

Paralelamente, Vilaseca, como otras zonas del Principado, hizo acto de presencia en el lugar y en el tiempo en que se estaban fraguando las bases del «redreç» de finales del siglo XVII y del despegue del siglo XVIII, a través del paso hacia una agricultura especializada en el cultivo de la viña, con detrimento de los cereales.

Este proceso está ligado en gran medida a la demanda exterior de vinos y aguardientes, lo que hace que las perspectivas de comercialización posterior sean extraordinariamente amplias.

Barenys y Emprius de Salou, cerca del puerto de Salou, entre el

Tarragonès y el Baix Camp, zonas vinícolas por excelencia, no fueron pucs una excepción a esa recuperación agrícola que significaba la plantación de viña en estos términos. Una agricultura orientada, en definitiva, a la distribución comercial de sus productos vía Salou, lo que contribuyó, indudablemente, a revalorizar la importancia de su puerto¹⁰.

En definitiva, creemos que los datos que suministran los capbreus permiten detectar el proceso de recuperación, especialmente agrícola, que existe en la zona analizada, además de servir como instrumento para analizar diversos aspectos socio-económicos de una localidad determinada. Pero es preciso remarcar que estas conclusiones no pueden hacerse extensivas, por el momento, a otras zonas y comarcas tarraconenses. Son necesarios aún muchos trabajos e investigaciones monográficos que nos permitan hacer una síntesis global acerca de la situación económica de estas comarcas a finales del siglo XVII, para entender así también el desarrollo posterior del siglo XVIII.

NOTAS

- (1) Elaborado con datos de mi Tesis de Licenciatura *Barenys y Emprius de Salou a finales del siglo XVII. (La recuperación agraria y la incorporación de la zona a la vida económica de Vilaseca analizadas a través de «capbreus»)*, Departamento de Historia Moderna, Universidad de Barcelona, junio 1979.
- (2) Arxiu Històric Arxidiocesà de Tarragona (=A.H.A.T.), Patrimoni de la Mitra, Llibre Verd, fol. 17 v.
- (3) CARRERA PUJAL, J.: *Historia política y económica de Cataluña. Siglos XVI al XVIII*, Barcelona, 1946-1947, vol. I. Vid. también GIBERT OLIVER, A.: *Aplec documentat de notícies històriques*, «Butlletí Arqueològic» (Tarragona), n.º 19 (1924), p. 221 y ss.
- (4) FARRIOL CLAVE, R.: *Incursions piratas al Cap de Salou*, «Semnario Reus» (Reus), n.º 974 (1970).
- (5) TODA GUÉLL, E.: *Las Torres de Salou de 1620 a 1650*, Reus, 1926.
- (6) Arxiu històric Municipal de Vilaseca-Salou (=A.H.M.V.), Varios. Existe una autorización (1666) de la Reina Mariana de Austria para la construcción de una nueva torre de defensa.
- (7) VILAR, P.: *Catalunya dins l'Espanya moderna*, Barcelona, 1964-1968, vol. II, p. 287; vol. III, p. 221.
- (8) A.H.M.V., Llibre del stabliment de Barenys.
- (9) A.H.M.V., Llibre del stabliment de Barenys: Capbreu de 1698; Arxiu Històric Provincial de Tarragona (=A.H.P.T.), Manuales de Tarragona, Reg. 469; Capbreu de 1740; A.H.A.T., Patrimoni de la Mitra, Reg. 49; Capbreu de 1762. Existe otro capbreu de 1806 (A.H.P.T., Manuales de Tarragona, Reg. 864), pero por su escasez de datos no ha sido posible aprovecharlo.
- (10) Vid. PERERA ROFIN, M.L.: *La revalorización económica del puerto de Salou*, Tesis de Licenciatura inédita, Universidad de Barcelona, 1973.